



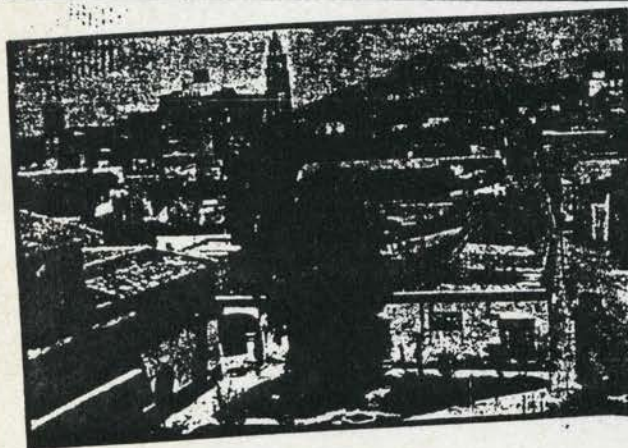
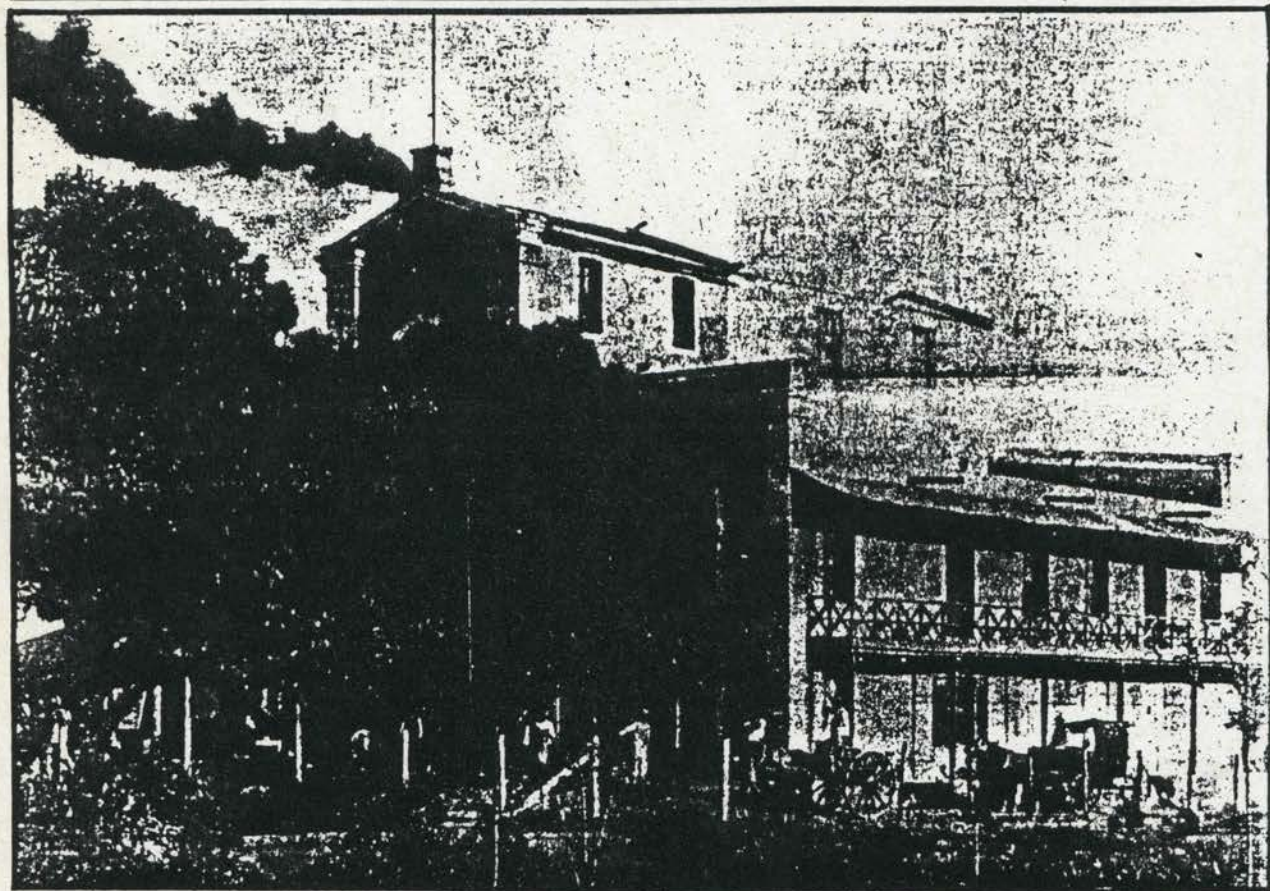
# tamoanchán

UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL CENTRO REGIONAL MORELOS INAH-SEP No. 17

Año II Tomo II Epoca II No. 88 / BIS

Domingo 8 de Abril de 1990

## Fortunas e infortunios de Cuernavaca



# Fortunas e infortunios urbanos de Cuernavaca

## El crecimiento de la estación

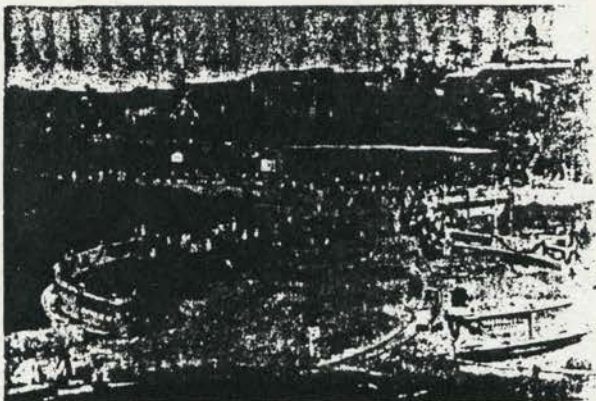
Rafael Gutiérrez

El crecimiento económico de finales del siglo pasado se vio reflejado en la llegada del ferrocarril a Cuernavaca. Alrededor de la estación surgieron diversos proyectos que complementaron los objetivos del transporte; en adelante no sólo transportaría las elevadas cosechas de las vecinas haciendas, sino también acercaría el desarrollo con su cauda de turista e inversiones. El paso de la modernidad siempre fue difícil. Desde que los primeros pobladores abandonaron el nomadismo el perfil urbano se modificó, surgieron construcciones habitacionales y espacios para la domesticación de plantas y animales.

Sabemos que los nobles mexicanos buscaron las doncellas cuahuahuacenses, como diríamos ahora; "los chilangos nobles vinieron a ligar", con lo que también alte-

A falta de una identidad urbana, Cuernavaca vino a ser conocida como la "Ciudad de la Eterna Primavera"; como si con ello se supliría la conciencia de nuestra propia destrucción y se justificara la pérdida de nuestra conciencia histórica e identidad regional para barbecharle el terreno a la modernidad actual anticipada por nuestros hijos y las necesidades de su depauperada imaginación.

Entre tanto, el Centro Histórico de Cuernavaca, que nació de las cenizas de la conquista, se conservó hasta el siglo pasado con el perfil de una ciudad de paso comercial. Como decimos, a partir del porfiriato inicia el difícil parto de la modernidad; la llegada del ferrocarril abrió la puerta: los norteamericanos buscaron hacer su colonia, la Miraval, arruinada con su hotel en tiempo

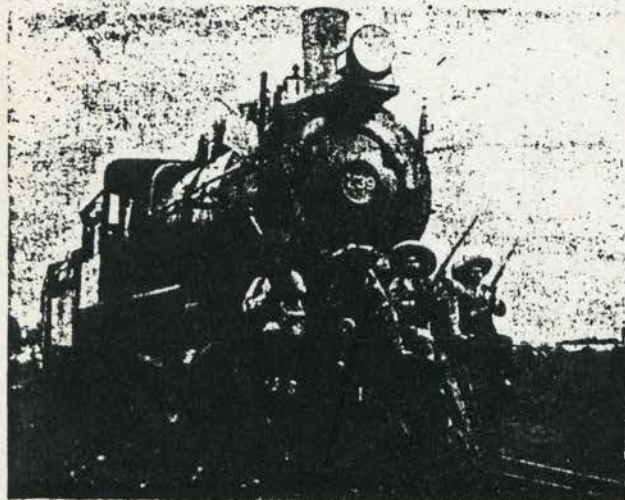


Puente Porfirio Díaz, Cuernavaca.

Con este material fueron hechos el hotel Moctezuma, más conocido como "El Peñalba", que mi general Zapata hizo cuartel provisional; la casa que está en la esquina de Comonfort y Lerdo de Tejada, que hoy alguien destruye; El Castillito, pequeño museo de la fotografía, y el mercado que estaba junto a la desaparecida capilla de San Miguel. Con el ferrocarril también llegó la maquinaria de la cervecería Porfirio Díaz, que vino a montar el abuelo de mi compañera, el austríaco Estanislado Pelz, con lo que se satisfacía una de las necesidades de los cuernavacenses y de los inmigrantes extranjeros. La cervecería estaba donde ahora están los transportes Pullman de Morelos y la casa anexa de materiales. Poco antes de la Revolución, don Porfirio vino a inaugurar la calzada Leandro Valle, con lo que la estación del ferrocarril quedaba a la puerta de Cuernavaca previo viaje en lujosa carreta de mulas; con esto se privilegió el desarrollo de esta parte. Los antiguos lavaderos debieron ser el medio de comunicación más rápido para conocer de los avances de la modernidad. La Revolución marcó el rumbo de la modernidad; exi-

liados en 1916, los vecinos Cuernavaca pasaron a la diáspora mientras nuevos poblados sin arraigo semejante a lo que sucede en el parto de la modernidad actual, dejaron que manos ajenas modelaran el anárquico pedregal que heredamos. Don Faustino Estrada desarrolló el área que se conoce como El Buen Retiro, el punto de reposo de don Felipe Miller y su esposa. En esta modernidad llegaron los alcanfores y tabacales para sustituir a los prolíficos amates negros. Los vecinos de este rumbo fueron exiliados después de fuertes conflictos.

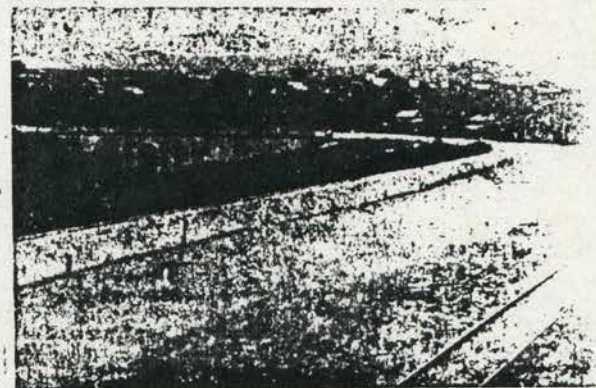
El arribo actual de la modernidad es tanto más difícil cuanto que esta vecindad de Cuernavaca es depositaria de diversas tradiciones desde su origen prehispánico del que ahora sólo queda el sitio de Teopanzolco, su paso colonial del Pilancón y su desarrollo de los últimos cien años. El desarrollo difícil como la difícil subsistencia de los manantiales por falta de un proyecto integral que modere el crecimiento urbano en lugar del proyecto político de acomodamiento que mueven los urbanistas revolucionarios. Cuando pasaremos a la modernidad sin conflictos.



raron el perfil urbano con arquitectura de importación. Los mismos conquistadores alteraron significativamente la traza antigua sobreponiendo construcciones monacales, castillos y casas a la manera de los castellanos; surgió una tipología urbana y arquitectónica que vino a ser modificada por la modernidad que trajo en sus vagones el ferrocarril. Liberales porfirianos y neoliberales cachorros de la revolución introdujeron la "anarcotipología" urbana al compás del usufructo revolucionario, desde la tijuaniización, pasando por el chalet californiano y el cocacolonia- lismo, hasta los cajones de diversas medidas, los grandes cajones comerciales y los habitantes de dimensiones mínimas que los arquitectos locales copiaron de los proyectos capitalinos.

de la Revolución; de la misma forma que los españoles pretendieron su colonia en lo que ahora conocemos como colonia Reforma.

Los turistas que acarrea el tren no tenían dónde llegar. Mr. Hampson, constructor de la vía del tren y don Ramón Oliveros, su talador contratista que había promovido los durmientes de la vía, decidieron levantar un hotel: el Hotel Moctezuma cuyos materiales salieron de la fábrica que el propio Hampson hizo construir en lo que después sería El Buen Retiro y donde el antropólogo Vaillant hizo exploraciones para el proyecto "La Tejería". Esta moderna fábrica producía y distribuía el novedoso ladrillo ligero prensado y recocido para el consumo nacional e internacional.



Calzada Leandro Valle, Cuernavaca.





sahogar sus penas mientras llegaban mejores condiciones. Después de las prácticas de veneración a la memoria de Jesús, la vida volvía a la realidad, tranquilizadas las consciencias de unos y reforzada la resignación de otros.

Estas prácticas que nacieron por las condiciones de las clases sociales fueron pronto oficializadas mediante ordenamientos precisos. Mediante un minucioso protocolo para la celebración de las procesiones, se determinó quién y qué lugar debía ocupar

según la importancia que representaba en la escala social; en 1619 se ordenó la celebración de una misa solemne en honor del Santísimo Sacramento cada jueves, que después vino a llamarse de la renovación porque se consumían las hostias de la semana y se guardaba una nueva, costumbre que aún persiste en algunos lugares; en la misma Ley de Indias se dispuso que cuando pasara el Santísimo por las calles llevado por el sacerdote con acompañantes llevando velas encendidas y anuncio de campanillas,

todo el mundo se arrodilla en donde estuviera hasta que hubiese desaparecido de vista; el no hacerlos llevaba implícitas sanciones arbitrarias y hasta multa de 600 maravedíes; otra disposición autorizaba a denunciar a quienes cometieran actos irrespetuosos contra el Santísimo Sacramento, muchos "judaizantes" fueron condenados por ello, sus bienes repartidos entre denunciantes y autoridades; si tal sucedía entre los propios españoles qué no pasaría contra los mismos indios porque se vieron obligados a desarrollar formas de autodefensa persistentes hasta nuestros días.

**Conclusión**  
Podemos decir que este molde para hacer obleas de pan no fue tan importante en sí mismo, si bien no es muy conocido, sino porque moldeaba las hostias que después de ser convertida en el Cuerpo de Jesús, mediante la consagración, era distribuido entre las diversas clases sociales, que establecían prácticas religiosas en honor del Santísimo Sacramento para, conjugando a dichas clases, ocultar los sucesos de la vida cotidiana donde se diferenciaban como ricos y pobres, como acaparadores de las ganancias y como trabajadores.

**Bibliografía**  
Recopilación de las Leyes de los Reinos

de Indias. Ediciones de Cultura Hispánica, Madrid, España 1972. González Obregón, Luis. México Viejo, Ed.

Rojas Garcidueñas, José (coordinador). Autos y coloquios del siglo XVI. Ed. UNAM. Biblioteca de estudiante universitario. México 1972.

González de Eslava, Fernán. Colegios Espirituales y Sacramentales. Ed. Porrúa. tomo I, pp. 129-147. México 1958.

Boletín del Archivo General de la Nación Julio-agosto-septiembre 1936; Tomo VII, No. 3, p. 412. Cole, Bruce. Siense Paiting From its origins to the Fifteenth Century. Harper & Row Publisher, N. Y. USA, 1980.



## La deformación craneana intencional

Antropóloga Física Isabel Garza Gómez

Posiblemente una de las prácticas culturales más difundidas entre las diferentes sociedades del pasado haya sido la de alterar intencionalmente la morfología del cráneo.

Los antecedentes más antiguos que se tienen sobre este particular corresponden a Hipócrates (460-377 a.c.), quien observó en los habitantes del Mar Negro la costumbre de alargar intencionalmente la cabeza de los niños por medio de "vendajes y máqui-

jos. Por otro lado, Vesalius, padre de la Anatomía Sistemática, afirma en 1568, que los belgas tenían deformada la cabeza debido a las vendas compresoras que las madres ponían a sus hijos. Situaciones parecidas menciona el anatomista Lauremberg en 1634, entre los habitantes de Hamburgo.

Sin embargo, no es sino hasta mediados del siglo pasado cuando se inicia una serie de minuciosos estudios sobre la deformación craneana intencional, debido a que durante esa época fueron descubiertos en Europa, Asia y América, una cantidad considerable de cráneos con este tipo de alteración.

Cabe señalar, que para algunos autores América es considerada como "el cuartel general de la deformación", ya que en este continente ha sido encontrado el mayor número de cráneos deformados que se conocen a la fecha.

En América, fueron los conquistadores los primeros observadores de esta práctica cultural, y los cronistas del siglo XVI, quienes dejaron el testimonio por escrito. A través de estos documentos sabemos que la costumbre de modificar intencionalmente la morfología del cráneo, era muy común entre los pueblos indios, aun cuando no todos perseguían el mismo fin, ya que para algunos estaba relacionada con el prestigio y el poder, mientras para otros era signo de belleza. En otros casos, la hacían para tener expresión de fiereza en los combates o para darle fuerza a la mollera.

En lo que se refiere a la técnica deformatoria, Fray Diego de

Landa en su "Relación de las cosas de Yucatán", describe que a los niños recién nacidos los acostaban en un lecho pequeño, hecho de varillas, y ahí les ponían la cabeza entre dos tablas muy apretadas, una sobre la frente y otra en la parte posterior, dejándolos así hasta lograr la deformación.

Otra manera de deformar el cráneo es la que menciona el padre Las Casas; consistía en comprimir fuertemente dos o tres años la cabeza de los recién nacidos, con vendas de algodón o lana.

Además de los relatos de los cronistas, existen evidencias arqueológicas sobre la costumbre y la técnica de deformar intencionalmente la porción cefálica, entre las que podemos señalar las pinturas murales, esculturas, figuras de barro y desde luego los cráneos que presentan este tipo de alteración cultural.

Como ya mencionamos, se utilizaban diferentes aparatos deformatorios, por lo que el tipo de deformación dependía del aparato aplicado.

En la actualidad, los cráneos deformados intencionalmente se clasifican de acuerdo a las categorías propuestas por Imbelloni en 1938. La primera de ellas la constituyen los tabulares, los cuales se subdividen en dos tipos: 1) los tabulares erectos, que son el resultado de mantener de manera fija a la cuna deformatoria la cabeza de los recién nacidos; 2) los tabulares oblicuos, que son el producto de colocar una tabla sobre la frente y otra en la parte posterior del cráneo, sujetándola fuertemente con vendas, pero sin

estar los niños inmóviles en la cuna. La segunda categoría corresponde al tipo de deformación anular y en este caso, el aparato deformatorio consistía en vendas y correas que comprimían circularmente la cabeza de los infantes.

Cabe mencionar que en estos tipos de deformación se pueden distinguir grados y variedades, ya que los aparatos deformatorios no siempre eran colocados con la misma intensidad y tampoco permanecían el mismo tiempo.

Es conveniente indicar que en el territorio mexicano, la mayor parte de los ejemplares deformados pertenecen al grupo de tabulares, predominando de manera importante los tabulares erectos. Por este motivo, se puede proponer que el aparato deformatorio utilizado con mayor frecuencia fue la cuna.

Del material osteológico recuperado en las exploraciones arqueológicas realizadas en el estado de Morelos, los cráneos que presentan esta alteración cultural son precisamente de tipo tabular erecto. Es conveniente mencionar que actualmente uno de estos cráneos se encuentra exhibición en el Museo Cuauhtémoc huasteco.

Con la conquista española, las estructuras indígenas sufrieron grandes cambios en lo político, económico, social y religioso, a partir de esa época, la costumbre de deformar intencionalmente la porción cefálica fue desapareciendo, debido a los decretos emitidos por los reyes católicos, que prohibían dicha práctica cultural.



Cráneo con deformación intencional, tipo tabular erecta

nas convenientes". Menciones similares hacen Herodoto y Estrabón; este último refiriéndose a ciertos pueblos del Cáucaso y a los habitantes del Danubio.

Nuevas aportaciones sobre este tema se dan a conocer durante la época del Renacimiento. Scaliger escribe en 1566, que los genoveses adquirieron de los moros el hábito de deformar la cabeza a sus hi-